

pueden ser sometidos a régimen de calabozo y aislamiento completo hasta por dos semanas, aun antes de ser juzgados. A los abogados que nombre el presunto terrorista pueden serles prohibido desempeñar su profesión por el juez instructor, que también puede negarse a escuchar los testigos de la defensa. El abogado no puede mantener correspondencia con el inculcado ni entrevistarle a solas, etc.

La Policía política

Según el corresponsal de "El País" (3 de enero) se opina en Alemania que "el verdadero peligro de la actuación de la Policía política consiste en que se ha vuelto incontrolable para el propio Estado" (sic).

La socialdemocracia gobernante ha creado la llamada Comisión Koschnick, para estudiar sus excesos, y el famoso Willy Brandt, que firmó como canciller la Ley de "berufsverbote", ante su aplicación policial se declara arrepentido.

El pastor Heinrich Albertz, ex alcalde gobernador de Berlín, afirma que en la práctica, por ejemplo, "los comunistas se han convertido en la RFA en lo que fueron los judíos durante el III Reich" (sic).

Sesenta abogados han sido detenidos, investigados o sancionados en los últimos dos años por supuestos atentados a la Constitución.

En una palabra, que so pretexto de dar caza a un puñado de comunistas, intelectuales independientes y las bandas de guerrilleros urbanos, Alemania se está cargando las libertades públicas y las garantías legales de toda la población. No sería la primera vez. Entre 1933 y 1945, para dar la "solución final" al problema de los judíos, los rojos, los pastores y curas rebeldes y otros grupos semejantes, se inventaron por el partido nazi los campos de concentración, las cámaras de gas y los hornos crematorios, con las consecuencias por todos conocidas.

¿Puede ser Alemania un modelo para España?

La verdad es que Alemania representa un modelo de democracia "sui generis", el de un sistema construido y administrado, en buena parte, por ex nazis, a quienes los hechos han convertido a los principios del liberalismo.

En estos momentos hay en Alemania una polémica aleccionadora. Los democristianos —que ya son mayoría en el Congreso Federal— postulan como presidente a Karl Carstens, presidente del Bundestag. Los partidos rivales, socialista y liberal, objetan que Kartens fue miembro del Partido Nacional-Socialista en tiempos de Hitler. Entonces el diario conservador "Die Welt" utiliza el argumento de "lo tuyo me dices", pues el 11 de noviembre en primera plana publica

un artículo intitolado **El presidente Walter Scheel también ha sido miembro del Partido Nacional-Socialista** (sic). Como es notorio, el liberal Scheel es candidato frente a Carstens a la reelección presidencial.

Siempre ha habido en las clases altas españolas (y por extensión, entre los intelectuales) una firme germanofilia. Es explicable que los sectores más derechistas, ahora que España intenta una democracia, más que a los modelos inglés, escandinavo, suizo o norteamericano, dirijan sus ojos a la Alemania Federal, y eso lo vienen reclamando cotidianamente sus portavoces periodísticos.

Más grave es que el mismo ministro del Interior haya declarado que es de Alemania de donde se están tomando para España leyes y técnicas represivas.

La Ley antiterrorista alemana del 1 de enero de 1975 introdujo en su artículo 129 la noción subjetiva de los móviles, a través del concepto de "organización criminal", lo que permite acusar como terroristas "a personas que no hayan participado en ningún acto violento". La innovación fue aceptada por la Convención Europea para la Represión del Terrorismo e inmediatamente copiada por Italia (como "actos preparatorios" en la Ley Reale), en Inglaterra como delito de "complot", y en España en la Ley antiterrorista del 28 de septiembre de 1978.

Después del último viaje del señor Martín Villa a Bonn se anunció la adquisición por España de un computador Siemens —similar al usado por la Policía alemana— por la bonita suma de 3.500 millones de pesetas. Sumados a los gastos de infraestructura y personal técnico, eso costará al erario español en los primeros años unos 10.000 millones de pesetas. Según el ministro, esa cuantiosa inversión será exclusivamente para fichar a los extranjeros residentes en España, que a la fecha —después de iniciarse la expulsión sistemática de hispanoamericanos— no deben ser más de 100.000 personas (adultos, mujeres y niños). Parece sorprendente que se gasten 10.000 millones de pesetas por 100.000 extranjeros, por más terroristas y delincuentes que los pinte Martín Villa. Lo más seguro (como han hecho en Alemania) es que se amortice el aparato metiendo en él a toda la población, y pronto figuren allí los datos de los 36 millones de españoles, empezando por los inocentes diputados a Cortes, que nada han dicho sobre el asunto. ■

Sobre este mismo tema ver: "Caza de brujas y aprendices de brujo", Joaquín Rábago (TRIUNFO, 822). "Hitler en el cuartel", J. R. (TRIUNFO-825). "Caza de brujas en Alemania", Juan Castaño (TRIUNFO, 829).

Tercer Mundo

OTRA VEZ LA LEPRA

L A lepra, ese terrible mal que azotaba ya a la Humanidad hace millares de años, amenaza con resurgir y multiplicarse a un ritmo alarmante, según numerosos expertos. Ha comenzado a extenderse de nuevo por Asia, Africa y Latinoamérica, como si viviésemos otra vez en la Edad Media.

No es, en cambio, sorprendente que, en plena era espacial, esa milenaria plaga se extienda precisamente por el Tercer Mundo. La lepra es consecuencia directa de la pobreza y de algunas de sus secuelas, en particular las nefastas condiciones higiénicas y sociales que reinan en la mayoría de esas regiones.

Se calcula que la lepra afecta actualmente a cerca de quince millones de personas, de las que ocho millones viven en Asia, cinco en Africa, millón y medio en América Latina y quinientas mil en el resto del planeta.

Tradicionalmente, se viene utilizando la sulfamida para combatir la plaga, que se caracteriza, como todo el mundo sabe, por la formación de costras sobre la piel. La Organización Mundial de la Salud señala, no obstante, que el bacilo de Hansen que provoca la enfermedad está adquiriendo resistencia a la sulfamida, razón por la cual ésta podría llegar a perder su eficacia.

Los científicos han desarrollado otros medicamentos que pueden sustituir a la sulfamida, pero su precio es excesivamente elevado para la mayoría de los enfermos que los necesitan.



Unos quince millones de leprosos hay en el mundo, en la era espacial.

Este factor económico preocupa enormemente a los científicos que asistieron en fecha reciente al XI Congreso Mundial en torno a la lepra, celebrado en México. Durante esa reunión se informó que la OMS dedica solamente veintisiete millones de dólares al año a los programas destinados a combatir dicha plaga. Cifra muy alejada de los mil millones anuales necesarios para aliviar a los afectados en los países más pobres del mundo.

E incluso si se dispusiera de esa suma —algo, por otra parte, imposible—, serviría únicamente para tratar a las personas ya atacadas por el mal y quizá para desarrollar una nueva vacuna contra la enfermedad.

Esos mil millones de dólares resolverían, pues, el problema médico inmediato, pero, según esos mismos científicos, de aquí al año 2000 el número de leprosos podría duplicarse si las condiciones actuales de hambre e insalubridad persisten en el Tercer Mundo. ■ GILBERTO CABALLERO ALMEIDA.